

Sergi Belbel, autor y director de "Tàlem"

Un tálamo sin estrenar



La eficaz escenografía de Joaquim Roy apoya la cadena de enredos a la que nos somete Sergi Belbel en "Tàlem".

El rico filón del juego entre realidad y apariencia sigue siendo un tema fecundo. Y es que, precisamente la afirmación, tan común y coloquial por otra parte, de que "las cosas no son lo que parecen", viene como anillo al dedo para hablar de *Tàlem*, una comedia en la que Sergi Belbel, autor y director, somete al público a un estado de continua expectación, obligado, por mor de reiteraciones, elipsis o fragmentaciones que sufre la historia, a construirse otra u otras historias paralelas, a menudo pequeños destellos, chispeantes de humor, que nos recuerdan la articulación en gags de aquel *Minim. Mal Show*, creado en colaboración con Miquel Górriz, y que significó el decisivo espaldarazo en la trayectoria teatral del joven dramaturgo catalán.

Pero como efectivamente "las apariencias engañan", poco a poco se nos van ofreciendo las claves con las que encajar las piezas del desordenado puzzle que hasta la mitad de la representación tenemos entre las manos. "Dos por dos para dos", ésta es la definición del verdadero protagonista del enredo, y no la tabla de multiplicar, como podría sospecharse: un nuevo invento de alto diseño, un tálamo o lecho conyugal que se resiste a ser estrenado como merece. El tema, la relación sexual frustrada entre dos parejas, aderezan-

do con descaradas críticas a los fanticos de la modernidad, no es, sin embargo más que un pretexto. Lo que importa, lo que hay de verdaderamente valioso en este arriesgado y vigoroso juego de equívocos, radica en el poder subvertir el discurso, el cual, por medio de mecanismos de repetición, variación y contraste, se vuelve un arma nada fiable, estrellándose en un laberinto de espejos que lo cargan de unas posibilidades infinitas y que por eso mismo son incapaces de comunicar un sentido unívoco.

Tàlem puede considerarse un logrado ejercicio de experimentación que disloca el difícil género en el que se encuadra. Experimentación donde la anécdota, el gesto, se ven reducidos al mínimo, a lo esencial, buscando una mayor intensidad expresiva. Como apunta Josep Maria Benet i Jornet en el programa de mano, "minim mal, máxim bé"; éste parece ser el lema que sustenta el lenguaje dramático de un autor, hondamente marcado por las investigaciones formales del Teatro Fronterizo o por los lúdicos y en nada inocentes juegos de Pèrec o el taller de L'Oulipo.

De este modo, los componentes que constituyen el espectáculo aparecen sólidamente ligados, entretreídos, como si hubiesen de exorcizar al fantasma de la estructuralista distinción entre forma y contenido. Así, la

eficaz escenografía de Joaquim Roy, apoyada por la música de Óscar Roig, se convierte en un elemento de la intriga, mostrándonos, de algún modo, el artificio, el truco del ensamblaje.

El espectáculo es también la demostración de la calidad interpretativa de cuatro actores (Anna Güell, Emma Vilarassau, Miquel Bonet y Pere Arquillué) que moviéndose en la piel de unos personajes caricaturizados, demuestran sobre el escenario el buen hacer de Sergi Belbel en su faceta de director. Brilla sobre todos Anna Güell, verdaderamente genial en su vis cómica que hace brotar implacablemente la carcajada del público.

Con *Tàlem*, texto surgido al amparo de las becas creadas por el Centro Dramático de la Generalitat de Catalunya, que también han beneficiado la labor creativa de autores como Josep Maria Benet i Jornet o Bigas Luna, se comprueba lo fructífero de las ayudas institucionales que tienen como fin revitalizar la escritura teatral. La obra, pues, confirma el talento de un joven hombre de teatro que en un periodo sorprendentemente breve, apenas cuatro años, ha logrado ser una voz indispensable del panorama del arte dramático catalán. □

Regina Vega